



NUM. 23.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 9 DE JUNIO DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XI.

## REVISTA DE LA SEMANA.



dos sucesos, de carácter muy diverso, se reduce el número de los que principalmente han ocupado parte de la semana que acaba de transcurrir; la entrada triunfal, por decirlo así, del emperador de Rusia en París, el día 1.º del corriente, y la captura del emperador Maximiliano en Querétaro, por el general juarista Escobedo. Tal es la vida; mientras unos cantan otros lloran, al contento de aquellos responde el dolor de éstos; así ha sucedido desde el principio del mundo, y así ha de suceder hasta la consumación de los siglos, en que ha de terminar la comedia humana y tener comienzo la Divina Comedia, como diría el sublime poeta florentino. Napoleón, algunos ministros y otros muchos personajes de alto coturno recibieron al autócrata en la estación del ferro-carril del Norte, adornada de antemano con la esplendor que el caso requería; dirigiéndose á las cinco de la tarde los dos soberanos, seguidos de sus comitivas y una respetable escolta á las Tullerías, donde el de Rusia visitó á la emperatriz Eugenia, siguiendo luego hasta el palacio del Elyseo, que le estaba destinado. Los *bulevares* de Magenta, Strasburgo, los centrales, las calles de la Paz, de Castiglione y de Rivoli, hasta la columnata del Louvre estaban atestados de gente, oyéndose durante la carrera ruidosos vivas. El gasto sólo de la arena echada en las calles marcadas en el itinerario que debía seguir la comitiva, ha costado la friolera de 18,000 francos. El Czar, antes de salir del territorio ruso, firmó una amnistía para todos los que tomaron parte en la insurrección de 1863, muchísimos de ellos polacos. Sin embargo, durante su viaje se separó de

sus puestos á todos los empleados polacos del ferro-carril del Norte, incluso el jefe del tren que por turno debía tenerlo á su cargo y que era también polaco. Esta exhibición, verdaderamente extraordinaria, de testas coronadas, ha distraído por de pronto la curiosidad de los que han ido á visitar la del Campo de Marte, como también por su parte, la gran revista que ha pasado el emperador de los franceses para obsequiar al de Rusia, á no sabemos cuántos batallones, escuadrones y baterías de la guardia y de línea.

Háblase de una nota que Francia ha dirigido á Prusia, negándole el derecho de establecer una guarnición en Rastadt, y de que el gobierno de esta última nación ha contestado insistiendo en su derecho. En estos dimes y diretes hay quien ve un nuevo motivo de guerra. Lo que fuere sonará.

La reina Victoria ha perdonado la vida al famoso feniano Burke, acto de magnanimidad acogido con aplauso en toda la Gran Bretaña, así como la conducta del *sherif* del condado de Cork que, habiendo recibido orden para disponer la ejecución de Burke, declaró que, en caso necesario, no obedecería, prefiriendo pagar la crecida multa á que le condenaba su negativa. También el verdugo de Londres, que va siempre á los condados para presidir las ejecuciones, se había negado á ir á Dublin con semejante motivo.

Respecto del otro acontecimiento que anunciamos al principio de la presente Revista, debemos añadir que todos los despachos telegráficos confirman hasta ahora la captura del emperador Maximiliano, y así se dice, que antes de esto, Juárez había prometido salvarle la vida siempre que se entregase como prisionero.

Desgraciadamente, los buenos deseos de los que esperaban ver terminado de una manera decorosa el conflicto que media entre España y Chile y el Perú, se verán defraudados, si es cierta la noticia de que el gobierno peruano ha presentado, con carácter de urgencia, al Congreso, dos proyectos de ley, en el primero de los cuales se pide que aquella no se reconozca deudora á la nuestra de ciertos maravedises que ocasionaron la guerra; y en el segundo, que el poder ejecutivo continuará la guerra ofensiva y defensiva á España, mientras el Congreso no dicte una resolución contraria, y no entrará en comunicaciones oficiales directas ni indirectas con el gobierno español, ni admitirá mediación ni buenos oficios de nadie, sino des-

pues que éste haya declarado oficialmente violatorios del derecho internacional varios actos, que se citan, practicados por sus agentes en el Pacífico. En fin, el gobierno peruano, entendiéndose bien, no la nación peruana, escupe por el colmillo, y recuerda el conocido cuento del portugués que, habiendo caído en un pozo, decía á un castellano que le sacase de allí y le perdonaría la vida. Sentimos esta salida de tono, por el Perú, que por la informalidad de algunos de sus hijos, ha de sentirlo, creemos, algo más que nosotros.

Celébrase mucho la acción mortífera de ciertos polvos insecticidas presentados en la Exposición Universal, que, disueltos en agua, destruyen hasta la posibilidad de que se reproduzcan los chinches, polillas y demás *bichos* que tanto incomodan. No lo creemos hasta saber qué clase de bichos, entre los innumerables que se conocen, están comprendidos en esa denominación, además de los mencionados. ¡Hay tanto bicho!

La Sociedad Económica valenciana ha mandado acuñar las medallas con que ha de premiarse á los espositores que más se hayan distinguido en el certamen regional. Estimulada la provincia de Alicante por los buenos resultados que en Valencia está produciendo este concurso, parece que trata de celebrar también una gran Exposición el año próximo, con el mismo carácter de regional.

Los juegos florales se van poniendo en moda: no lo extrañamos; el teatro, pese á los titánicos esfuerzos de sus cultivadores, está en decadencia, sin duda porque nuestra sociedad no ofrece en el prosáico período que atraviesa, alimento con que robustecer las generosas tendencias y aspiraciones de nuestro ser, y pide á la poesía lírica los nobles acentos que, aunque no se oigan exteriormente, nunca han dejado de resonar en el santuario del alma. Sugiérennos estas ligeras observaciones los certámenes poéticos últimamente celebrados en Barcelona, Granada y Valencia, y el que se intenta celebrar en la Coruña. Aquello, es decir, la prosa, no matará á esto, es decir, á la poesía, por la sencilla razón, de que la poesía es inmortal.

Una comisión del clero de Guipúzcoa ha vertido al vascuence el catecismo del padre Astete, y esta versión ha sido aprobada por el señor obispo de la diócesis. No sabemos si estudiarán por ella la doctrina cristiana los niños que concurren á las escuelas públicas.



Falta hace que una abundante cosecha venga á aliviar la escasez que algunas provincias están experimentando. En Teresa, pueblo de la de Valencia, llega á tal extremo, que los pobres se alimentan con alfalfa cocida.

Los fabricantes de papel de la Coruña se han dirigido al Congreso, pidiendo que deseché la proposición del señor Paz, que rebaje los derechos de introducción de las primeras materias que entran en la elaboración de aquel artículo, y, como complemento, que rebaje asimismo los actuales derechos impuestos al papel continuo extranjero. Los individuos de la asociación para la reforma arancelaria solicitan, á su vez, que se desestime la pretensión de los fabricantes españoles, declarando subsistente la ley de 1863 ó reformándola en el sentido de que se rebajen dichos derechos progresivamente en un plazo determinado, hasta anularlos ó reducirlos á un derecho puramente fiscal.

El martes 4 del corriente, se reunieron en Capellanes varios editores, libreros y autores, con el objeto de acordar las bases de una exposición que, en efecto, se redactó poco después, pidiendo la rebaja de los precios de correo señalados en un reciente decreto á las publicaciones de entregas y libros, por considerar que no es posible con ellos sostener las industrias á las cuales afectan gravemente.

Aunque las repentinas y opuestas alternativas atmosféricas con que sigue obsequiándonos la primavera, y que no le agradecemos, son poco á propósito para animar á las expediciones veraniegas, varias familias se disponen á abandonarnos, tomando el camino de París, de Londres, etc., ó si se quiere, por mas que algunos lo oculten, el de Pinto, Valdemoro, ó cualquiera otra capital por el estilo.

En los Campos Elíseos se está construyendo un gran salón de baile, que no tardará en abrirse al público, y un espacioso teatro de verano en los Jardines de Apolo. Barbieri no se duerme, si bien puede asegurarse que desde el verano último, no ha cesado de soñar en los Concierdos con que pronto volverá á llamar á los alicionados.

En cuanto á modas, el cuerpo á lo virgen es el que hoy priva entre las elegantes: llámanlo así, por su semejanza con el de los que se ven en los cuadros de Rafael: sin embargo, este cuerpo no destronará al que nosotros llamaríamos á lo mártir, por mas que sufra un ligero eclipse, pues martirio y no poco es el que padecen, y con gusto que es lo peregrino del caso, esas débiles y frágiles criaturas que siempre han tenido natural inclinación á pensarse el talle, para darle mayor esbeltez de la que á veces permite, aun esponiéndose á sucumbir asfixiadas.

El señor don Juan Valera, de la Academia Española, acaba de publicar el tomo primero de la notable obra de Adolfo Federico de Schack, titulada *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, que ha traducido del alemán, con el esmero y conciencia que distinguen á sus trabajos. Schack es uno de los escritores á quienes mas debe la literatura española, por lo que ha contribuido á demostrar su mérito y difundir su conocimiento en el extranjero, y bajo este punto de vista es acreedor á nuestra gratitud, como pocos; así lo declara también el señor Valera; pero no hallándose conforme con algunos de sus juicios, y considerando injusta la censura que, siguiendo á Dozy, hace el autor alemán de Condé y de Casiri, y extraño el silencio que guarda respecto de nuestros modernos arabistas, entre quienes cita á los señores Moreno Nieto, Lafuente Alcántara, Fernandez y Gonzalez (don Francisco), Simonet y otros que han publicado trabajos importantes para el adelanto de los estudios orientales, y que sin duda han servido para los suyos á los extranjeros, le pareció conveniente ilustrar el texto con multitud de notas que desvanecen varios errores, y revelan una vez mas la vasta erudición y el buen sentido crítico que las han dictado. Muchas composiciones de poetas árabes españoles se dan á conocer en este libro, pero entre todas no dudamos en preferir la hermosa elegía de Abul-Beka, de Ronda, en la que su autor deplora la inminente caída del Islam en España, después de la toma de Córdoba y Sevilla por San Fernando. La traducción que de ella ha hecho el señor Valera, es digna del original, que, en efecto, tiene en algunas estrofas y pensamientos cierta semejanza con las famosas coplas de Jorge Manrique, á lo cual contribuyen, no poco, en nuestro concepto, el metro y la combinación rítmica de la excelente versión castellana del señor Valera, que insertaremos en nuestro próximo número, seguros de complacer á nuestros lectores.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

## ESTUDIOS DE LITERATURA ALEMANA

(CONTINUACIÓN.)

Atila es la mejor obra de Werner; en lo que se llama impresionabilidad escende á la anterior; así es, que su mérito, que es grande, consiste mas principal-

mente en los caracteres. Colocar en la escena ciertos personajes cuya *idea-tipo*, aunque en abstracto, existe en la mente de la generalidad, es un atrevimiento que, tornadizo de suyo, falsea los talentos medianos, y que sólo puede manifestar y abrigar el verdadero genio. Es concebir é imaginar aquel tipo, engendrarle con toda la vida y verdad de que en ciertos límites es susceptible, darle cierto colorido de idealidad que sea, como si dijéramos, el velo que al héroe encubre; velo diáfano que deja verle al través de él y oculta tan sólo el perfil de ciertos detalles. Tal es, pues, el mérito que mayormente distingue á Werner. Presentar en el teatro personajes pura é indeterminadamente fantásticos, es mucho mas fácil que sujetar la imaginación á lo que *pudo ser* un personaje que ha sobresalido en la historia. Esta es la gran fuerza de genio que distingue á Shakspeare, el cual,—aunque yo no creo del todo la supina ignorancia que, como para enaltecerle mas, se le quiere suponer,—á pesar de la limitada cultura de su espíritu, supo, como por intuición, trasladar exacta y admirablemente á sus dramas personajes, que si son fáciles de imaginar, sin embargo, llegan á ser dificultosos cuando se pretende darlos á conocer en la escena. Así, pues, no se nos oculten los méritos que á nuestro aplauso y encomio ha contraído Werner presentándonos á Atila en su drama, á uno de esos tipos tradicionales que existen en la abstracción, y cuyo retrato se ha borrado mas, pero cuya fisonomía vislumbramos á través de los hechos. Werner, como Schiller en *Maria Stuart*, ha sacado de su héroe el mejor partido posible. No se diga que ese personaje, *azote de Dios*, conserva afectadamente rasgos de generosidad y de buena fe; pues aunque en lo primero, si bien levemente, se haya apartado Werner de la tradición mas universalmente admitida, nada ha puesto en lo segundo de extraño ni de estemporáneo. Esa lealtad, esa buena fe, han sido siempre habidas como parte del distintivo de los pueblos que invadieron la Europa y destruyeron el imperio de Teodosio, pueblos que se llamaron bárbaros por antonomasia y por oposición á los pueblos asiáticos, griegos y latinos que se daban el nombre de civilizados, aunque en mi concepto no lo eran y sí solamente cultos, pues que la civilización consiste en la *perfección de costumbres y leyes morales*, como la cultura en la *perfección de las artes y de las maneras sociales* (1). Werner, pues, colocando la lealtad como cualitativa é inherente á Atila, no ha destruido, ni siquiera enturbiado la fisonomía general del tipo. Atila será siempre feroz, insociable, intransigente, pero la lealtad no se opondrá á ninguno de estos caracteres. Téngase, además, presente que Werner al pintar la nueva sociedad que venia á poblar el imperio de Occidente, quiso ofrecerla en oposición á la decadente sociedad romana; quiso oponer una sociedad, si lo era, sencilla aunque semi-salvaje, joven, varonil y robusta, á otra afeminada, lánguida, encanecida y enfermiza; quiso oponer la lealtad goda, que en los tiempos caballerescos se cita como en proverbio, á la mala fe que nos pinta en la corte de Valentiniano, mala fe romana, *fides romana* que, andando el tiempo, vino á acompañarse con su antes enemiga *fides punica*. Además, Atila en la tragedia de que hablo, no parece sino el instrumento de un brazo mas feroz, bárbaro y brutal; Atila no es otra cosa que el instrumento de Hildegonda, mujer de la ralea de las harpías y con todas las abultadas proporciones del hado adverso en la máquina épica, ó de las Euménides de la tragedia griega. Atila no es el héroe de la ferocidad, no es el héroe de la barbarie; vive en una atmósfera de sangre y es aventajado en fiereza por la misma Hildegonda. Atila, en sus arrebatos de magnanimidad y de lealtad á la promesa, tórñase simpático, al paso que Hildegonda, á pesar del deferente y justo origen de su venganza, es siempre violenta y repugnante. Werner descuella en los rasgos sublimes; en ellos despliega toda la magestad y conveniencia de versificación que es adaptable á las situaciones que presenta. Aparte de todo esto, es su genio sagaz en grado sumo; hace adivinar los móviles impulsivos del corazón, penetra y sondea sus arcanos, y revela esta profundidad de una manera que, por lo exacta, admira. Nadie como Werner ha logrado trasportar á la escena cuantas situaciones mas anormalmente culminantes se presentan en la vida; situaciones críticas, inquietas, conmovedoras, monotonas, formidables; de algo de anhelo, de sublimidad intensa y á veces atroz. Citaremos como un ejemplo las escenas finales de *La Madre de los Macabeos*, algunas de *La Cruz sobre el Báltico*, ó las melancólicas soledades en el *Veinte y cuatro de Febrero*... Hay también en sus obras cierto anhelo como al infinito, una secreta aspiración, que se siente, que conmueve, pero que no se explica; algo de ese sublime idealismo que tan bien se amolda á la inspiración trágica. Werner es el primer trágico alemán.

Kotzebue es otro de los poetas germánicos que, bajo el concepto dramático, debemos colocar en primera fila, y á seguida de Schiller, Goethe y Werner. Las obras de Kotzebue fueron de las primeras que mas se

(1) No recuerdo á qué autor pertenece esta distinción, pero me parece que debe ser á Krausse ó á Condorcet, en cuyas obras la habré leído quizá.

estendieron aquende el Rhin y merecieron la traducción á diferentes idiomas europeos. A principios del siglo actual fueron comentadas y analizadas, tanto en Francia como en Inglaterra, no sólo sus obras dramáticas, sino también sus líricas y sus novelas. Kotzebue, mas y mejor que ningún otro autor, ha estudiado los efectos escénicos. Y este estudio, casi exclusivo y hasta abstracto, le ha apartado de otro cualquiera; así es, que olvidando los medios, ha consagrado sus trabajos todos á producir efecto, descuidando por lo tanto las demás particularidades al drama anexas, despreciando las formas, y apenas dándose cuenta y razón del asunto y argumento, camina en línea recta á interesar á los espectadores.—Difícil y mucho, es dar cierto interés á las obras que no guardan las condiciones que, para este fin, ha señalado el arte; pero el peregrino talento de Kotzebue lo ha salvado todo. *Los Husitas*, por ejemplo, que es un drama de mucho efecto, tiene su desenlace á mitad de la obra, y en lo restante está consagrado á meras sutilezas acumuladas sin hilación y fuera de tiempo. *Hugo Grovius*—nombre del héroe, que representa un papel secundario, siendo así que estaba destinado á figurar en primera línea,—es un drama de mucho pensamiento y de mas efecto, pero sus personajes están apenas perfilados y carece de unidad de argumento; de modo que el conjunto resulta defectuoso. *Los Cruzados* se intitula otra pieza de Kotzebue, del género de las de Werner. Falta en ella el colorido de la época y de la localidad, y su pensamiento tiene rasgos singulares. *Juana de Montfaucon* es una heroína á la manera de algunas de Schiller, esto es, de una grandeza afectada, que intrínseca y realmente no tiene; caracteres de melodrama y tragi-comedia que se prestan muy mucho á la parodia, y cuyos raptos de amor, entusiasmo ó desesperación, rayan en lo ridículo, porque estralimitan lo sublime. *La muerte de Rolla* marca el paso ó la transición de las primeras á las últimas obras de Kotzebue. Hay en éstas mayor regularidad que en aquellas, y en *La muerte de Rolla* estudio mas perfecto de caracteres.

Kotzebue no da á estos últimos el tinte histórico que debiera marcarles. Es muy exiguo el caudal de sus pensamientos; apenas ofrece uno que sea notable; y si por fortuna encuentra alguno, siquier de mediano precio, hace gala de él, de modo que sus ideas todas guardan un parentesco estrecho y se plagian unas á otras. Con tal que interesen, le molesta poco el presentar situaciones y peripecias violentas y escénicas; queriendo conmover, no hace sino interesar, y á este interés lo sacrifica todo. Por eso sus dramas, como sus comedias, son modelos de viveza de imaginación, de rasgos ingeniosos, pero aislados, y sobre todo de verdadero conocimiento escénico, y no de estudio de caracteres, ni de pasiones, ni de grandeza, ni de sublimidad de pensamientos, ni de fiel retrato de costumbres de una época cualquiera. No obstante tan desventajosas cualidades, debemos aplaudir en Kotzebue una pureza de dición y una galanura de estilo que no son muy frecuentes y abundantes, además del carácter de encantadora sencillez que sabe dar, con maestría, á sus personajes y episodios. Kotzebue agrada cuando es ingenioso, conmueve cuando es verdadero, pero cansa cuando es violento, y lastima cuando es afectado.

Tieck es sin duda alguna el poeta mas original de Alemania, tanto por lo peculiar de su estilo, como por lo singular é ingenioso de los caracteres que crea. Apenas sobresale en el género serio, pero es maestro en el cómico. Sin embargo, *Genoveva de Brabante*, que pertenece al primer género, es una obra maestra, una de esas obras donde un poeta condensa todas las buenas cualidades de su genio. No es el drama su atmósfera propia; Tieck necesita solazarse en la creación de caracteres comunes y prosáicos, y da mil rodeos á su imaginación con la idea de hacer interesante á tal ó cual personaje, con quien tiene simpatía ó aversión, aunque en ambos casos, descubriendo inopinadamente su lado flaco, tiende á ridiculizarles. Tieck satiriza de una manera fina y delicada, y no á todos los humoristas asequible; así es, que sin incurrir en esa desnuda grosería de los adocenados autorcillos de sainete, dirige ingeniosamente su crítica contra todo lo que no se aparta de la vulgaridad, de la rutina, de la afectación y del positivismo. En el *Emperador Octavio* retrata la lucha entre el prosaismo del vulgo y el espíritu caballeresco personificado en su héroe. Tan ingenioso como Kotzebue en accidentes, es Tieck fácil en imaginar caracteres singulares, pero sin la sombría fisonomía con que el primero los presentaba, y participando de su genio festivo, propio de la parodia y de la pantomima. El *Chaperon encarnado* *Barba-Azul* y el *Gato calzado*, iniciaron en Alemania un nuevo género cómico, pues en ellos introdujo Tieck como héroes á los irracionales. A dedicar estas piezas exclusivamente á la idea moral, pudiéralas llamar *apólogos dramáticos*. Los irracionales que, en virtud del ingenio del poeta, piensan y raciocinan como los hombres, y representan, como ellos, sus respectivos papeles, participan del carácter jocoso del autor y de todo ese humorismo tan propio y gracioso en algunos poetas alemanes, principalmente en Tieck, Richter,



Koerner, Goethe y Pfeffel, y que traductores y escritores extranjeros quieren trasladar é imitar en su correspondiente idioma. Muchos críticos se hallan contentes en conceder á Tieck la jefatura del género cómico, en el cual es eminente, y aun hay algunos que despues de Schiller y Goethe le dan la supremacia entre los poetas dramáticos alemanes (1).

(Se concluirá.)

J. FERNANDEZ MATHEU.

## ESPOSICION UNIVERSAL.

### PARTE ESPAÑOLA.

CALLE DE ESPAÑA.

La parte del Palacio de la Exposición señalada á cada país para exhibir sus productos naturales y los debidos á su industria y á su inteligencia en las diversas esferas de su actividad, ha recibido el nombre respectivo de la nación en ella instalada; la nuestra lleva, como es consiguiente, el de España, de que hoy publicamos un grabado que la reproduce con notable exactitud. Los suscritores á EL MUSEO habrán advertido ya la preferencia que damos á la parte española, sin por esto descuidar la correspondiente á otros países, tanto porque en ello se interesa el buen nombre de nuestra patria, cuanto porque si los españoles no nos fijamos en nuestras cosas—y es lo que, por desgracia, suele hacerse,—podemos tener la certeza de que los extranjeros no han de suplir, por regla general, nuestro culpable silencio. Hasta ahora hemos dado á luz varios dibujos, como el de hoy, que en ninguna de las publicaciones ilustradas que se ocupan de la Exposición hemos visto, y que á la novedad del asunto reúnen el esmero del trabajo que recomendamos eficazmente á los artistas, para no quedar desairados en nuestro empeño. El que representa la calle de España, da una idea de la severa sencillez que distingue á la construcción destinada á la parte española: muchos de los objetos espuestos ya, han obtenido del Jurado honrosas calificaciones y premios, y el triunfo hubiera sido mas completo aun, á haber sido mas meditada su colocación, porque el aspecto del conjunto y de cada exposición parcial, hubiera impresionado mas agradablemente al público.

### POSESIONES ESPAÑOLAS DE ULTRAMAR.

Los productos remitidos á la Exposición Universal de nuestras posesiones en el archipiélago filipino, figuran dignamente, y dan una idea ventajosa de la inagotable riqueza de tan apartados países, idea que hubiera podido ser mas cabal, á no impedirlo, entre otras causas, las dificultades consiguientes á la distancia que separa de Europa á aquella parte del mundo y á las de una larga navegación. Productos minerales, metalúrgicos, forestales, fabriles y manufactureros, muestras de objetos referentes á ciencias, artes y otros ramos, llaman con justicia, por su valor ó por su belleza, la atención de los curiosos y de los inteligentes. Entre ellos debemos hacer mención especial de los mármoles de Romblon, los carbones del Cebú, los cristales, cuarzo y oro de Comarines, las muestras de arquitectura, los diccionarios y libros pertenecientes á los dialectos indios, plantas medicinales, cuyo uso apenas es conocido en Europa, y que tanto se emplean en aquellos países en el tratamiento de las enfermedades, así en los hombres como en los animales, buenos tabacos y perfectamente elaborados, petacas, sombreros, delicados tejidos de seda, de hilo y de nito, cacao, canela, ceras y resinas, excelentes maderas y sustancias aromáticas, todo esto, repetimos, indica los grandes elementos naturales de vida con que cuenta aquella tierra privilegiada, no menos que los progresos debidos al trabajo y á la inteligencia del hombre.

### PREMIOS Á LA PARTE ESPAÑOLA.

Los resultados conseguidos hasta el presente por nuestros espositores en el Certámen Universal, van siendo mucho mas lisonjeros de lo que aquí y fuera de aquí se esperaba, pudiendo ya asegurarse que España dejará bien puesto su pabellón. Así al menos lo demuestran las noticias oficiales relativas á los premios obtenidos en diferentes secciones del Concurso. La Dirección general de Estancadas ha sido premiada con

(1) «En Dresde vivía yo frente á la casa que ocupaba Ludvig Tieck, autor dramático y novelista distinguido. Cierto día, un joven en su compañía acababa de tomar un sorbete en el salón de la fonda, me acompañó hasta la puerta, y me preguntó si sabía la habitación de M. Tieck.

Después que se le mostré, me dijo:  
—¿Sabéis si puede verse á M. Tieck?  
—No creo que sea fácil; contesté, pues me han dicho que se halla en Spa tomando los baños.  
—¿Podríais al menos, repuso el joven, enseñarme la ventana de su apartamento?

Hice lo que me pedía, y una hora después le vi todavía en el mismo sitio en estática contemplación.»—(Excursions in Swizerland).

medalla de oro, por la buena elaboración de los tabacos presentados; el cuerpo de Ingenieros de montes, con medalla de plata, por su magnífica colección de maderas y otros productos forestales. El cuerpo de Ingenieros de minas, con medalla de oro; la fábrica de arinas de Toledo y el Museo de ciencias de Madrid, con medallas de plata, por armas portátiles, objetos de viaje y campamento, minería y metalurgia. La Sociedad Ullera de Mieres por su hierro forjado, y la fábrica de Falguera por sus minerales y hierros, con medallas de plata. Cataluña ha obtenido seis premios por procedimientos especiales químicos de blanqueo, batanes, impresión y adobos. En Reus se ha dicho que la medalla de oro destinada á la clase de vinos presentados en la Exposición Universal, ha sido adjudicada á un cosechero de aquella ciudad; ignoramos el fundamento de esta noticia. Las máquinas para desgranar uva y triturar aceituna, inventadas por Pfeiffer, de Barcelona, han sido premiadas con medalla de plata, y con medalla de bronce una noria, presentada por el mismo. Han merecido segunda medalla de plata, los señores Pisiagni y Sardi, de Pamplona, por sus prensas de vino y aceite. Y ya que hemos citado los aceites, consignamos con gusto que á pesar de la escasa concurrencia de espositores españoles, hemos conseguido 35 premios.

El viaje del sultan Abd-ul-Asiz á París, para ver la Exposición Universal, y probablemente, para conferenciar con el emperador de Francia, como otros muchos soberanos de Europa, sobre importantes negocios de Estado, es ya cosa resuelta, á juzgar por los grandes trabajos que se hacen en la parte otomana del Campo de Marte para edificar un lujosísimo kiosko oriental, donde dicen que ha de descansar aquel cuando vaya á visitar la Exposición.

Parece que durante la Exposición se darán en París seis conciertos históricos, en cada uno de los cuales se tocará música de los compositores célebres de un siglo determinado, desde el XV al XIX inclusivos. Así lo indican los preparativos en que se ocupan á la sazón varios profesores y maestros de los mas conocidos en la capital del vecino imperio.

### INSIGNIAS REALES DE HUNGRIA.

En la próxima coronación del emperador Francisco José de Austria como rey de Hungría, se van á volver á usar despues de treinta y siete años aquel traje y aquellas insignias de la dignidad real, que por su antigüedad, su significación y su valor artístico escitan con razón el mas vivo interés. Cuando en marzo del año corriente el emperador estuvo durante algunas semanas en Buda, se dió orden para que se hicieran las reparaciones necesarias en aquellos objetos. La corona de San Estéban se mandó forrar de nuevo para adaptarla á la cabeza del emperador; pero lo que principalmente requería un trabajo mayor y mas difícil era el manto real, cuya tela por lo antigua y por haber estado durante algunos años en un sitio húmedo, fue preciso componerla y asegurar la pedrería que había en ella, lo cual exigía gran cuidado. Aun en estas operaciones se observó con todo rigor el ceremonial que correspondía á la importancia que los húngaros dan á estos objetos. Ni una sola puntada se dió sin estar presente alguno de los guardias de la corona. Los magyares se hallan mas apegados á las tradiciones históricas y á los símbolos, que ningun pueblo de Occidente, pues no solo quieren que sus soberanos se coronen con todas las formalidades y según el ceremonial antiguo, etiqueta que apenas se observa ya en parte alguna, sino que les parece todavía de la mayor importancia el que reciba las insignias (que con mas ó menos razón se atribuyen al primer rey del país) de manos del primado de Hungría; prueba evidente de que las apariencias democráticas que han tomado desde hace algunos años, han dejado intacto su verdadero espíritu.

La insignia principal es naturalmente la corona, á la que se da el nombre de «sacra, angelica et apostolica», porque San Estéban fue el primero que la llevó y porque está llena de figuras de arcángeles y apóstoles. Compónese de dos partes principales, del aro de la frente, de veinte á veinte y un centímetros de diámetro, y de los aros dobles, que se cruzan entre sí. El aro de oro de la frente, que es la forma mas antigua y primitiva de la diadema, está dividido en 16 partes que tienen alternativamente la imagen de un santo esmaltada, y un grueso zafiro toscamente pulimentado. En medio, sobre la piedra que forma el centro de la frente, se ve un medallón, en el que hay una imagen del Salvador esmaltada; á ambos lados de este medallón hay cuatro hojas, cada una de las cuales remata en una gruesa perla. La diadema, la imagen, los zafiros y las hojas están ó estaban antes llenos de perlas mas pequeñas; en el día, faltan algunos pedazos en la parte posterior de la corona, aunque

también tiene un pequeño medallón con un esmalte. De estos aros de la corona penden, en tres partes distintas, adornos mas pequeños en forma de hojas de trébol, hechos de piedras preciosas, toscamente trabajadas en cadenas de oro. La notable diferencia que existe entre ambas partes de la corona, induce naturalmente á suponer que formaban dos coronas distintas en un principio, que se han unido despues; pero se dice que ambos aros pertenecen á aquella corona que el papa Silvestre II envió en el año 1000 á San Estéban, apóstol y rey de los húngaros, y que despues la faja inferior que el rey Geysa I recibió como regalo de la corte de Byzancio en 1076 ó 1077 se puso en lugar de la primitiva.

El manto real ó capa de San Estéban reúne el mayor interés histórico y artístico; no es el primitivo *palludamentum* ó *pallium regale*, que se perdió no se sabe cuándo, aunque se menciona todavía en la coronación de Fernando II, en el año 1618; María Teresa probablemente le reemplazó por el actual, que es indudable que pertenece al tiempo de San Estéban. Este manto fue en un principio una capa pluvial que la reina Gisela, esposa de San Estéban, bordó por sí misma en 1035, y regaló á la iglesia de Alba Real de Hungría. La composición original para esta obra maestra se ha conservado hasta hoy y se guarda aun en Raab. Es uno de los monumentos mas antiguos y al mismo tiempo mas hermosos del arte del bordado en la Edad Media.

El cetro tiene mas bien la figura de una hacha de armas húngara y es posterior á la corona; sus adornos indican que pertenece al siglo XII. Está formado de un palo cilíndrico de oro filigranado que termina en un botón, y en el extremo tiene una bola de cristal de roca, de 7 centímetros de diámetro. La superficie de la bola de cristal se halla dividida en tres partes por fajas de oro, y en cada una de estas divisiones hay un perro sentado, de un trabajo nada notable. De estas fajas de oro penden cadenas también de oro, en cuyos extremos hay pequeños globos.

El globo real es una bola hueca, lisa, de metal dorado, de 9 centímetros de diámetro, con una cruz patriarcal de 8 centímetros de alta. En un principio parece haber tenido escudos de armas, pero uno de ellos se ha borrado; el que queda, muestra flores de lis en campo azul, alternando con fajas de oro en campo encarnado. Esta unión de las armas de Francia con las de Hungría, indica que el globo pertenece á la época de la dominación de la casa de Anjou, en el siglo XIV.

La espada real es también relativamente moderna; la forma de la hoja, como el puño, el adorno y el material, pertenecen á los primeros tiempos del Renacimiento. La hoja, de dos filos, tiene unos 72 centímetros.

A las insignias reales pertenecían también unas sandalias de seda con varios adornos, todo lo cual quedó inservible por efecto de la humedad que sufrió en los cuatro años que estuvo enterrado en un sitio pantanoso.

Cuando Luis Kossuth, jefe del gobierno revolucionario de Hungría, tuvo que huir en 1849 á consecuencia de la intervención de Rusia, no atreviéndose á llevar consigo las insignias reales de que se había apoderado algun tiempo antes, las dejó enterradas cerca del Danubio, y hallándose ya en la emigración, envió un comisionado para recogerlas; pero el gobierno austriaco tuvo noticia de ello, y despues de mucho tiempo y repetidas investigaciones, las halló por fin en el año 1853. Desgraciadamente, la humedad de aquel paraje fue causa de que se destruyeran algunos objetos y se deteriorasen mucho los demás. El sitio que ocuparon se ha edificado despues una capilla.

El pueblo húngaro tiene tal veneración á estos objetos, que cuando Kossuth los recibió, la multitud que le rodeaba empezó á gritar que se descubriera la cabeza, lo que tuvo que hacer, en efecto, para acallar el descontento del pueblo, que consideraba como una falta muy grave el que recibiese con la cabeza cubierta aquellas venerandas insignias, de las cuales publicamos en el presente número un grabado.

### UN PASEO POR LA CALLE DE POSTAS (1).

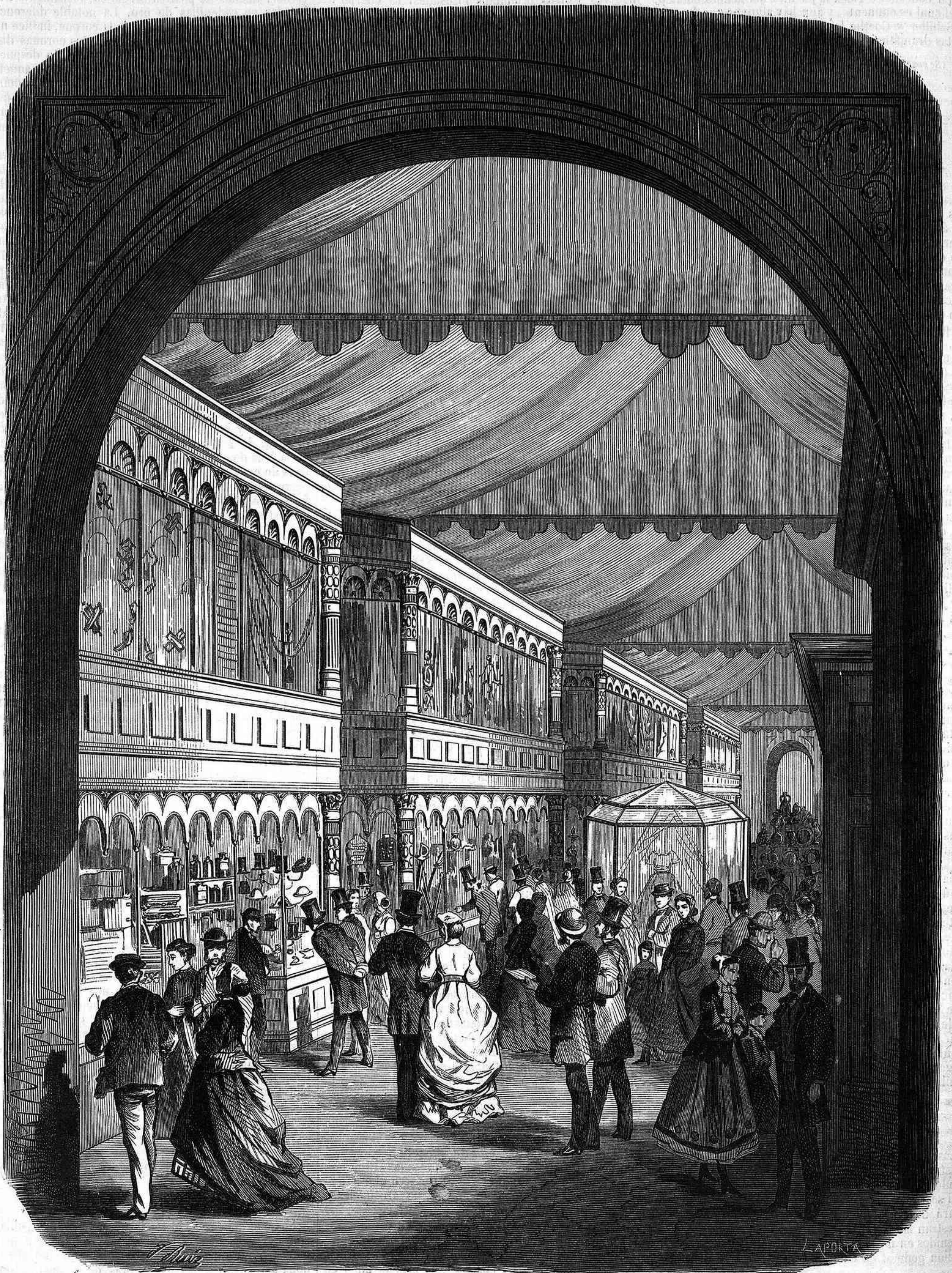
I.

Los que habitamos el moderno Madrid, esta población ávida de goces y placeres, que desde por la mañana temprano se dirige á los paseos que no abandona á veces ni á las altas horas de la noche, que frecuenta constantemente los cafés y los teatros, los

(1) Un suceso extraordinario está llamando la atención en Prusia. Un caballero de Genf, Enrique Dunant, lleno de compasión al ver los padecimientos de los heridos en campaña, ha dado la idea para su asistencia voluntaria, creándose una especie de Orden denominada de los Juanistas, cuyo objeto es el cuidado de los enfermos militares, tanto en tiempo de paz como durante la guerra. Esta Orden existe en España hace trescientos años; su fundador es el héroe de nuestro artículo, y sus compañeros, que asisten constantemente en nuestros hospitales, marcharon también con la invencible Armada. He aquí una de las principales causas porque publicamos este artículo.



## ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.



CALLE DE ESPAÑA.

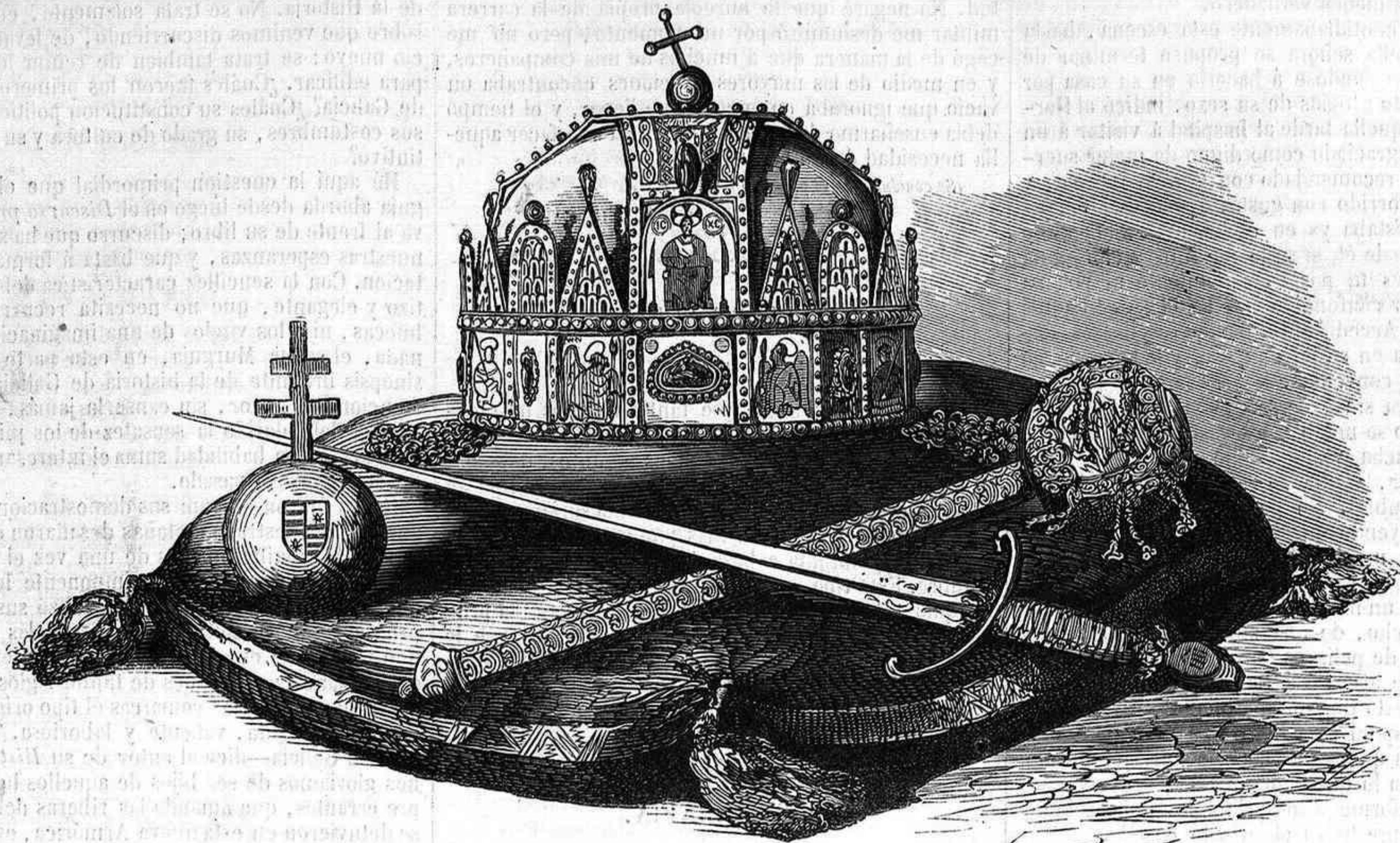
bailes y las tertulias y otras mil y mil diversiones que no es objeto de este artículo el enumerar, no podemos formarnos ni la mas remota idea del Madrid antiguo, aquella villa tan solitaria y silenciosa, donde apenas

se conocian las diversiones fuera de la familia, y el mayor recreo era ir á dar una vuelta en contados y muy solemnes dias. Existian los teatros, pero limitados á una escasa parte de los vecinos, y en cuanto á

café, bailes públicos, etc., eran fruta vedada, de que no han gozado hasta los últimos años de su vida lo que nacieron á principios del presente siglo.

Però entonces como ahora, y mas que ahora qui





INSIGNIAS REALES DE HUNGRÍA QUE USARÁ EN SU CORONACION EL EMPERADOR DE AUSTRIA.

zás, ardian las pasiones en toda su uerza y velemencia, y en el mas profundo retiro, en el reconcentrado seno del hogar doméstico, la voz que hablaba al alma, lo hacia con un vigor y energía de que hoy ni siquiera podemos concebir el pensamiento. Por eso los ejemplos que nuestros padres han legado á nuestra admiracion son tan extraordinarios y portentosos, mientras nosotros solo podemos presentar los tristes reflejos de una realidad apenas perceptible.

Ahora nos despiertan por la mañana temprano los agudos chillidos de los vendedores y comerciantes de todas clases, y cuando nos levantamos soñolientos, la primera imágen que se presenta á nuestro espíritu es la de la vida, la de esos seres que se agitan para proporcionarnos el sustento, y á los cuales nosotros acudimos en el acto, no solo por él sino tambien para buscar nuestra comodidad y regalo. Pero entonces no eran las necesidades de la propia vida las únicas que se ofrecian á la vista de nuestros abuelos, mas madrugadores que nosotros, sino tambien las de la vida ajena, pues habia millares de seres destinados á recordárselas: No todos los pobres mendigaban entonces; muchos hombres se habian consagrado á mendigar por ellos, y si no siempre les podian proporcionar trabajo, les proporcionaban por lo menos pan, les curaban en sus dolencias y les rodeaban de todo género de cuidados, no solo en las enfermedades del cuerpo, sino hasta en las mas ocultas del alma, y esto sin sueldo, sin emolumento alguno, sin tomar á veces ni aun lo necesario para una existencia pobre, oscura, miserable.

En la época á que nos referimos, allá hácia los años de 1377, acostumbraba á salir todas las mañanas por la calle de Postas un hombre como de unos treinta y siete años de edad, de agradable presencia, de galan y agraciado talle, abultado de cuerpo, de color blanco, de pelo rubio y de ojos alegres y hermosos; vestia una túnica de burri pardo, una capa y birrete del mismo color, y llevaba un capacho en la mano, muestra de que pedia limosna para los pobres. Hacíalo, en efecto, para los enfermos del hospital, de cuya asistencia y cuidado se halla-

ba encargado como Hermano mayor de una congregacion que acababa de fundarse con este objeto. Recorria una por una todas las tiendas de esta calle con una resignacion y una paciencia, que parecia hacerlo obligado por un imperioso deber. Nada se notaba en su rostro, nada en sus ademanes que indicase cumplir con un objeto especial, sino con una obligacion que de antiguo se habia impuesto.

Conocido de todos, todos le trataban con la mayor familiaridad y cariño, le saludaban aunque no los saludase, le llamaban con frecuencia, le introducian en sus casas, y aun cuando no siempre acompañase la limosna á los encargos ó recomendaciones que le ha-

cian, no por eso se manifestaba descontento ni dejaba de contestar á sus encargos ó impertinencias al dia siguiente, continuando su tarea con el mismo placer, con la propia alegría que si hubieran derramado en su capacho los mayores donativos. Entre las personas que mas á menudo le llamaban á su casa, que mas le detenian y mas encargos le daban, habia una viuda jóven, rica y hermosa, cuyo nombre ha callado la historia, por lo que nosotros no tenemos necesidad de ocultarle. Pocas veces pasaba el Hermano por la calle de Postas sin que aquella señora dejara de salir á su balcon, invitarle á subir á su casa y obsequiarle con mas ó menos regalos,

que tenia él siempre cuidado de guardar para los enfermos. Nunca llamó su atencion la insistencia de aquella señora, ocupado sin duda en asuntos mas graves, no obstante que ella con marcada intencion procuraba entretenerle suscitando distintas conversaciones, le indicaba la hora en la cual iria al hospital á ver á un enfermo que la habian recomendado, y ella á su vez le recomendaba, le hablaba de diversos asuntos, le pedia consejos, y aun se atrevia á indicarle si la convendria ó no cambiar de estado.

Contestaba con inocencia, pero no sin cautela el prudente jóven, remitiéndola á personas mas entendidas y aptas para aconsejarla en aquel caso, y acababa por despedirse de ella, manifestando sus muchas ocupaciones cuando veia le molestaba ya demasiado con sus indiscretas preguntas. Al salir de su casa, continuaba el Hermano su camino postulando de puerta en puerta hasta terminar una vuelta mas ó menos larga, segun la recoleccion, para entrar en su hospital, que se hallaba entonces en la Puerta del Sol. Pero la señora de quien se acababa de separar quedaba en un estado muy diferente, y no era por cierto la tranquilidad que brillaba en el rostro de su compañero de rostracion, la que animaba el suyo apenas le perdía de vista. Encerrábase en lo mas oculto de su casa, lloraba y sollozaba, culpaba á su falta de talento y atractivo por no haberse hecho comprender; descendia, en fin, á ese estado, triste realidad de la vida de la mujer, tan difícil de obser-



TIPOS DE SORIA.—LA PANADERA DE ALMAZAN.



var, porque no es muy comun, mas no por eso es desgraciadamente menos verdadero.

Repetíase casi cotidianamente esta escena, hasta que al cabo aquella señora se propuso terminar de una vez, y no atreviéndose á hacerlo en su casa por el decoro y recato propios de su sexo, indicó al Hermano que iría aquella tarde al hospital á visitar á un caballero tan desgraciado como digno de mejor suerte, que la habian recomendado con grande interés, y al que habria socorrido con gusto, á no saber demasiado tarde que estaba ya en el hospital, hallándose decidida á sacarle de él, si se lo permitia y conseguia convencerle, pues ni por su nacimiento ni por su clase, debia estar confundido con los pobres en aquel establecimiento. Accedió el Hermano á sus deseos, dispuesto á ayudarla en su buena obra, y la aguardó, en efecto, á la hora convenida.

Entró la señora sin hacerse esperar un momento, pero en su rostro se notaban los vestigios de una larga y sostenida lucha, vestigios que en vano se habia propuesto ocultar, y que se conocian al través del manto que la cubria. No pudo escapársele esto al Hermano, y creyendo que se trataba entonces de la cuestion de que muchas veces le habia hablado de una manera indirecta, se propuso servirla por completo salvando á un infeliz, digno de mejor suerte, segun le habia dicho, de una situacion angustiosa, y librándola á ella de peligros en que la veia próxima á caer. Asi fue que accedió á todas sus indicaciones y deseos, la manifestó que obraba bien al sacar á aquel caballero del hospital para llevarle á sitio mas decoroso, indicándole que se le proporcionaria él mismo, interin acordaban lo que debian hacer, creyendo sería sin duda conforme á los principios de caridad y piedad que siempre habia observado en ella.

Contestóle afirmativamente, y añadió llorando:—Creo que si no es ingrato á mis beneficios, abandonará esa vida miserable y desgraciada que lleva hace tantos años hasta con deshonra de su nombre y familia, y aceptará mi mano y mi fortuna.

—Tambien creo yo que lo hará asi, replicó el joven; y si me indicais la persona de que se trata, podéis retiraros dejándolo todo á mi cuidado.

Vaciló la señora, ignorando sin duda la contestacion que debia dar, mas reponiéndose á poco, le dijo mirándole fijamente:

—No necesitais las señas, pues le conoceis muy bien; ya sabéis que todos los dias sube á mi casa, y cuando vaya mañana me llevará la respuesta.

Quedó absorto el pobre enfermero, y al ver á la señora marcharse con la mayor rapidez, la detuvo entre confuso y dudoso, decidido á repetir su pregunta; mas sus miradas no le dejaron duda, habia adivinado la verdad, y entonces reponiéndose la dijo:

—Una equivocacion fatal ha podido engañaros acerca de mi persona y sentimientos, y para que veais todo vuestro error, os voy á hablar por última vez ¿lo ois? por última vez en vuestra vida.

## II.

Púsose á escucharle la señora, entre desesperada y llorosa; todo lo temia, pero el momento que la quedaba era para ella una eternidad de esperanza.

—Me conoceis y os conozco, ó por mejor decir, yo os conozco y vos no me conoceis á mí. Hoy 20 de mayo de 1577, hace treinta y siete años que vine al mundo en las Huelgas de Búrgos, villa célebre por el monasterio que le da su nombre. Hijo de una antigua y noble familia, tanto que los genealogistas suponen á mi apellido Obregon, alterado de Borbon, porque los antiguos montañeses llamaron así á un conde don Rodrigo, que vino de Francia á servir á don Pelayo, y cuya hermana Frailinba casó con don Favila; no era por cierto, en un hospital donde pensábais encontrar á un hombre de mi rango y de mi sangre, y yo, sin embargo, fundo toda mi nobleza, mi gloria y orgullo en servir, no en éste, sino en otro mas humilde y miserable, si para mis fines fuera posible encontrarle. No os hablaré de mi educacion; huérfano en mis mas tiernos años, me acogió un tio canónigo en Sigüenza; seguí los estudios en el palacio del obispo, donde acaso hubiera elegido la carrera eclesiástica, si la Providencia no lo hubiera dispuesto de bien distinto modo. Muerto aquel prelado, y tambien mi tio, hallándome solo en el mundo y entregado á mis propias pasiones, decidí abrazar la milicia, la mas honrosa de las profesiones, la mas á propósito para un caballero sin fortuna.

Senté plaza, marché á Flandes, y no tardé en ser alférez del capitán Juan Delgado. Entonces conocí el mundo, comprendí lo que es la vida, y entre triunfos y azares, glorias y peligros, llegué á conocerla de una manera que no la conoceréis vos jamás. Poco importan las batallas en que me he encontrado, si he sabido vencer despues las que he sabido sostener conmigo mismo; pero las galeras de España, en las cuales combatí, Donay, en cuya defensa me he hallado, y San Quintín, una de las batallas mas célebres que ha conocido Europa, son testigos de que entonces sentia correr por mis venas la ilustre sangre de mis antepasados, y que las armas me ofrecian un porvenir tan brillante, cual á otro hombre de mi edad pudiera

brindársele en los mas halagüeños dias de su juventud. No negaré que la aureola propia de la carrera militar me deslumbró por un momento, pero no me cegó de la manera que á muchos de mis compañeros, y en medio de las mayores ovaciones encontraba un vacío que ignoraba entonces cómo llenar, y el tiempo debia enseñarme despues cómo podria satisfacer aquella necesidad de mi corazon.

(Se concluirá en el próximo número.)

José S. BIEDMA.

## TIPOS DE SORIA.

PANADERA DE ALMAZAN.

La provincia de Soria que tantos asuntos ha ofrecido á la inspiracion del señor Bécquer, lo ha dado tambien para uno de los grabados adjuntos, debido á su lápiz, que representa con toda propiedad el tipo de la panadera de Almazan, pequeña villa soriana, situada en uno de los puntos mas pintorescos de aquella provincia, y antigua cabeza del partido judicial de su nombre. Este tipo, que como los anteriores del señor Becquer relativos á Soria, revela desde luego la provincia á que pertenece, tiene algo de varonil que le hace simpático é indica la armonía de la belleza unida á la fuerza, distinguiéndolo en gran manera del tipo de la mujer del pueblo en los grandes centros.

## BIBLIOGRAFIA.

HISTORIA DE GALICIA, POR DON M. MURGUÍA, TOMO I. LUGO, IMPRENTA DE SOTO FREIRE, EDITOR, 1866.

### I.

Ni el entrañable amor que profesamos á Galicia, ni la íntima amistad que nos une con el autor del libro que el epígrafe indica, han de bastar para que ahogemos en el pecho la voz de la justicia por temor de que, al unir nuestros elogios á los que ya ha merecido de la prensa en general, se nos considere como apasionados y parciales en nuestro modo de ver.

En medio de la casi general indiferencia con que se suelen recibir en nuestro pais los buenos libros, luchando heroicamente con la falta de glorioso estímulo, pan del alma para el hombre de talento, y lo que es peor, careciendo de una serie ordenada de datos que le indicasen el desarrollo en el tiempo de esta region importante de la nacion española, hace años que concibió el señor Murguía el alto pensamiento de escribir la historia de Galicia.

Alentado unas veces por el aplauso sincero de los que conocemos á fondo sus dotes de escritor; desalentado otras por la falta de los recursos necesarios para llevar á cabo largas y difíciles exploraciones en la biblioteca y en el campo, sobre la *mámon* celta y la rota columna romana. mudos testigos de gloriosas civilizaciones, jamás abandonó por completo su primer propósito, y hoy al fin, despues de tantos años, y no sin que el sarcasmo y la envidia se hubiesen ensañado mas de una vez en nuestro modesto amigo, la idea se está convirtiendo en hecho, pero sin bastardearse, sin defraudar las esperanzas de cuantos anheláramos ver dotado á nuestro pais de una historia escrita, en que se reflejasen sus glorias, sus dolores seculares, sus triunfos y hasta su porvenir.

Escribir los anales de un pueblo naciente ó de una época contemporánea, cuyos sucesos principales, palpitantes aun, están en la memoria de todos, es tarea fácil; trazar el cuadro histórico de un imperio en el apogeo de su cultura, cuando todas las ciencias concurren de consuno á iluminar las tinieblas de las edades que pasaron, podrá ser, cuando mas, difícil; pero si lejos de tales circunstancias se trata de reflejar en un libro, y por vez primera, la vida completa de un pueblo como Galicia, cuya autonomia histórica ha desaparecido, cuya lengua está á punto de proferir la última nota, cuyo carácter original sufrió diversas metamorfosis por conquistas sucesivas, y sin que de su prolongada existencia, y hasta la Edad Media, queden mas que alguna oculta ruina, los cantos populares, la ceniza aun caliente del incendio de muchos de sus archivos, la crónica del monje y el ligero apunte del observador ignorado, perdidos eslabones de una gran cadena rota; escribir la Historia de un pueblo en tales circunstancias, es punto menos que imposible.

### II.

Pero esta imposibilidad está vencida.

Para llegar á este resultado, se comprende que el encargado de acometer tamaña empresa habrá necesitado unir, á una inteligencia madurada por el estudio y la reflexion, un superior criterio para discernir en el oscuro campo de sus investigaciones lo verdadero de lo falso, una fuerza de raciocinio tal que pudiese elevarle del conocimiento de ciertos hechos á la determinacion de la ley que los ha regido, y una ins-

truccion mas que mediana en las ciencias auxiliares de la Historia. No se trata solamente, en el supuesto sobre que venimos discutiendo, de levantar un edificio nuevo: se trata tambien de reunir los materiales para edificar. ¿Cuáles fueron los primeros pobladores de Galicia? ¿Cuáles su constitucion política, sus leyes, sus costumbres, su grado de cultura y su carácter distintivo?

Hé aquí la cuestion primordial que el señor Murguía aborda desde luego en el *Discurso preliminar* que va al frente de su libro; discurso que ha sobrepujado á nuestras esperanzas, y que basta á formar una reputacion. Con la sencillez característica del escritor castizo y elegante, que no necesita recurrir á palabras huecas, ni á los vuelos de una imaginacion desenfrenada, el señor Murguía, en esta parte de su libro, sinopsis brillante de la historia de Galicia, cautiva la atencion del lector, sin cansarla jamás, uniendo á la belleza del colorido la sensatez de los juicios, y dramatizando con habilidad suma el interesante cuadro de nuestro glorioso pasado.

Celtas fueron—segun sus demostraciones—aquellos que desde nuestras montañas desafiaron durante largo tiempo y humillaron mas de una vez el poder romano; de origen celta aquella imponente legion gallega que al mando de Annibal inmortalizó sus armas, sus proezas; sangre celta circulaba por las venas de los que renovaron en el Medulio el sangriento heroismo de Numancia; y despues de tantos siglos, aun se conserva vivo en ciertas comarcas el tipo original de aquella raza escogida, valiente y laboriosa. Todavía vivimos en Galicia—dice el autor de su *Historia*—los que nos gloriamos de ser hijos de aquellos hombres siempre errantes, que amando las riberas del mar salvaje, se detuvieron en esta nueva Arnórca, en cuyos campos sembraron el centeno que produce el pan, en otros tiempos grato á la gran familia céltica.

### III.

No nos es posible, ni aun á grandes rasgos, comunicar á los lectores de El Museo una idea exacta del citado Discurso que precede á la *Historia de Galicia*; ya por su estension, ya por los muchos, variados é importantes detalles que contiene. Las colonizaciones fenicia y griega, la dominacion romana, la poderosa monarquía constituida por los bárbaros, cuya erupcion describe bebiendo en las mas puras fuentes de la Historia, las glorias de la reconquista, la edad de oro de Galicia personificada en Gelmirez, aquel prelado insigne y turbulento, las luchas de los Hermandinos, la decadencia, los hondos padecimientos de esta cuna Irlanda, la heroica resistencia de nuestros montañeses al fiero empuje de las huestes de Napoleon, todo lo analiza, todo lo estudia, todo lo traza magistralmente el señor Murguía, así como el carácter de nuestra raza (la del pueblo gallego), su carácter, su lengua, su literatura culta y popular, sus trajes, armas y montamentos.

La tarea que ha emprendido es gigantesca, como al principio hemos indicado. Otro que no fuese hijo, ó hijo amante de este pais, no vacilaria en abandonar el propósito de escribir su historia, porque la verdad es que esta clase de pensamientos sólo pueden nacer, crecer y desarrollarse por completo al calor del santo amor de la patria.

No hace muchos dias que precisamente por esta virtud que caracteriza á Murguía, y que reflejándose en su obra, la comunica ese tinte poético que tanto embellece las obras del ingenio; no hace mucho, repetimos, que se lanzó una acusacion contra nuestro amigo desde las ilustradas columnas de la *Enseñanza*. Supone el señor don J. García que porque don Manuel Murguía proclama en su libro una y otra vez la diferencia capital que distingue á nuestra raza de la que puebla las demás provincias, ataca implícitamente el carácter de unidad de la nacionalidad española.—La consecuencia no es lógica, aunque el principio es cierto. No va tan allá el señor Murguía: tiene su libro, á lo que hemos podido observar, una tendencia, la de poner de manifiesto que todos los habitantes de esta hermosa comarca, somos miembros de una gran familia, que en dias mas ó menos lejanos, sin quebrantar los vínculos que la unen con el resto de la península, podrán constituir una federacion rica, poderosa y feliz.

Bajo este punto de vista, tambien el señor Murguía es digno de aplauso; que no se limita la mision del historiador á decirnos lo que un pueblo fue ó es, sino que se estiene á descubrir, partiendo de hechos trascendentales, las sendas misteriosas del porvenir.

J. M. PAZ.

## LA ESTAFETA SATIRICA.

### A UN CRITICO.

Tus obras serán famosas  
en las edades futuras,  
no por las faltas que advierten,  
mas sí por las faltas tuyas.



## A UN ANTIFILÓSOFO.

Niegas la filosofía  
diciendo: *nadie la entiende*:  
también la zorra exclamaba:  
*aun están las ubas verdes*.

## A UN ESCRITOR.

Cuando tus obras escribes  
realizas un gran portento,  
pues sin decir nada malo,  
nunca dices nada bueno.

## A UN ACADÉMICO.

Por mas que la torpe envidia  
contra tí su voz levanta,  
dos timbres ¡preclaros timbres!  
tus méritos aquilatan:  
las obras.... que no has escrito  
y los aplausos que alcanzas.

## A UN HIPÓCRITA.

Obrando como malvado  
hablas como misionero,  
y muchos hay que te aplauden  
porque son muchos los necios.  
Sigue, sigue ese camino,  
tú no ganarás el cielo,  
pero la tierra es bastante  
a tu corazón de cieno.

## A UN POETA.

En renglones *desiguales*,  
expresas tus pensamientos,  
y sólo por esta causa  
te juzgas poeta egregio.  
En tu desvarío olvidas  
aquel antiguo proverbio:  
el hábito no hace al monge:  
hay prosa en forma de verso.

## A UN PURISTA.

Gozas fama de purista,  
y escribes páginas tales,  
que siempre serán modelo  
por su dicción elegante.  
No me estraña, pues yo he visto  
en cierto baile de trages,  
á un solemne majadero  
vestido como Cervantes.

LUIS VIDART.

## A UN ANGEL.

Los que por amor sufrís,  
sufrid mas de lo sufrido:  
morir de amor, es vivir.  
Victor Hugo.

Negar que ves la ternura  
de mi amorosa porfía,  
es negar la luz del día  
en tanto que el sol fulgura.  
Si tu corazón no es roca  
desecha tales antojos,  
y encontrarás en mis ojos  
lo que no dice mi boca.  
Que, cuando pierde la calma,  
siempre, vida de mi vida,  
en los ojos escondida  
habla, sin hablar, el alma.  
Cuyo lenguaje bendito  
un rayo divino encierra,  
y es flor que brota en la tierra  
y se pierde en lo infinito.  
Que huyo de tí, sin razón  
dicen, y no huyo de tí;  
que huir no puedo de mí  
y estás en mi corazón.  
Dicen que no es un tesoro,  
por lo nuevo, mi cariño.  
¡Nuevo!... y te soñé de niño  
y desde entonces te adoro!  
La luz del sueño nacida  
no es fácil que se concluya:  
por una sonrisa tuya  
diera contento mi vida.  
Pues desde niño, sin paz  
sigo una senda de abrojos,  
sin ver mas sol que tus ojos,  
ni mas cielo que tu faz.  
Hoy la imagen ilusoria  
en realidad se convierte,  
y encuentro en la tierra al verte  
las delicias de la gloria.  
Y del silencio al abrigo  
siempre con dudas batallo;  
siempre callo... y cuando callo  
te digo lo que no digo.  
Mas no con febril deseo  
mi amor por tu amor suspira;

hoy es un dios que delira;  
pagado fuera un pigmeo.  
Pues; aunque á su luz no ofenda  
otra luz con sus fulgores,  
de un amor á dos amores  
hay lo que de cambio á ofrenda.  
Y, aunque por tí loco estoy,  
de no suplicar me alabo,  
porque para ser tu esclavo  
yo no me vendo, me doy.  
Olvidate, pues, de mí  
que hallo en el dolor placer;  
mas nunca olvides que un sér  
alienta solo por tí.  
Y no me mires jamás,  
niña, con ojos serenos,  
si hay otro que pida menos  
y sepa quererte mas.

PEDRO MARIA BARRERA.

## LLORAR Y CANTAR.

EN UN ALBUM.

Me preguntas por qué lloro,  
Y por qué canto. ¿Por qué?  
Decírtelo no sabré,  
Porque á la verdad, lo ignoró.  
¡Ay! lloro porque es el llanto  
La sávia de mi existencia,  
Y canto porque es la esencia  
De mi existir este canto.  
Pregúntales á las flores  
Por qué dan su blando aroma,  
Y pregunta á la paloma  
Por qué arrulla sus amores.  
Pregúntale alruiseñor  
Por qué trina en la enramada,  
Y á tórtola enamorada  
Pregúntale por su amor.  
Pregunta á la mariposa  
Por qué de volar no deja,  
Y pregúntale á la abeja  
Por qué liba codiciosa;  
Por qué entona peregrinos  
La sirena sus cantares,  
Y por qué son luminares,  
Niña, tus ojos divinos.  
¡Oh! contesta á todas juntas  
Las preguntas que te hago,  
Y si contestas, en pago,  
Contestaré á tus preguntas.  
¿Tú no lo sabes? No importa.  
Yo te lo voy á explicar,  
Aunque en medio del cantar  
Mi explicación será corta.  
La flor, el insecto, el ave,  
Uno su aroma exhalando,  
Otro su cáliz libando,  
Otra cantando suave;  
Obedecen por igual,  
Mas de su sér sin conciencia,  
La Ley de la Providencia,  
Que es la Ley Universal.  
Por eso yo, peregrino,  
En el mundo canto y lloro;  
El por qué, acaso lo ignoro,  
Solo sé que es mi destino.  
Tal vez lloro y no padezco;  
Canto tal vez con pesares;  
Con mi llanto y mis cantares  
También la Ley obedezco.  
Y lloro porque es la esencia  
De mi existir este llanto,  
Y canto, porque es el canto  
La sávia de mi existencia.  
Lo pide su corazón  
Y canta el poeta triste;  
Mas aunque cantar le oiste  
No preguntes la razón.  
Tal vez su desdicha ignora  
El poeta en este mundo;  
Pero en su dolor profundo  
No preguntes por qué llora.  
Y aunque anude su garganta  
El dolor que le sujeta,  
No preguntes al poeta  
Por qué llora y por qué canta.

VICENTE MORENO DE LA TEJERA.

## LOS PALACIOS DE VILLENA.

(CONTINUACION.)

Don Meiz, cada vez mas inspirado, trazó sobre el  
astrolabio un círculo simbólico con el dedo meñique  
de la mano izquierda, murmuró una plegaria fervorosa  
y tocó ligeramente al marqués en la cabeza con su  
tridente.

Don Enrique abrió los ojos, y su pupila petrificada se  
clavó en el rostro de Osirido con paternal interés  
El jóven pretendió interrogar en vano el secreto de  
aquella mirada postrera.  
El anciano, terminada su evocación, se arrodilló  
ante el moribundo, en cuyo semblante hermosísimo  
con la belleza de la muerte, continuaba brillando aque-  
lla placentera sonrisa, algo mas que humana.  
El corazón no latía ya.  
Don Enrique había muerto.

## EPILOGO.

LA DESCENDENCIA DE SAMUEL.

I.

Hubo un tiempo en que las revueltas de Castilla  
pusieron al monarca en la necesidad de desplegar un  
lujo de justicia que rayaba en ferocidad, hasta el punto  
de merecer el duro calificativo de tiranía, calificativo  
cuya verdad no ha podido fijar todavía la historia.

Llamábase ese rey don Pedro el I, el terrible don  
Pedro el Cruel, según algunos, el Justiciero, según  
otros.

Sus tremendos fallos no daban ordinariamente su  
apetecido fruto; ardía la discordia, y los bandos civi-  
les redoblaban sus conatos, destrozándose implacable-  
mente como fieras rabiosas, de lo cual solía sacar par-  
tido el carácter de hierro del monarca para llenar cier-  
tos fines ocultos.

Era uno de estos, y acaso el mas apremiante, alle-  
garse recursos, principal elemento para poder hacer  
frente á la guerra civil que ardía inextinguible en sus  
dominios, castigando al paso la soberbia de sus mag-  
nates, enriquecidos á costa del erario público.

Fijo en esta idea, empezó á ponerla en práctica en  
la persona de don Samuel Leví, su tesorero y privado,  
cuya estrella empezó á eclipsarse desde aquel día.

Perseverante, inmutable y decidido á romper por  
todo, y hasta estimulado por la avaricia y por un senti-  
miento de amor propio explotado por la intriga de los  
cortezanos, enemigos encubiertos del superintendente,  
decretó su arresto, requiriéndole para el rendimiento  
de cuentas, á cuyo efecto fue sometido el desgraciado  
á la cuestión del tormento, pereciendo en ella in-  
confeso.

Porque ya hemos dicho que don Samuel era hebreo,  
y como tal, tenaz y avaro.

Don Pedro, pues, no consiguió su objeto; la muerte  
del hebreo fue estéril para todos, menos para un hom-  
bre maquiavélico, y tan audaz como afortunado.

Este hombre era don Meiz-Abdheí, arquitecto, ma-  
go, filósofo y otras mil cosas mas: era advenedizo, de  
desconocido origen, sin religion, patria ni creencias;  
un aventurero, en fin, que habia labrado su fortuna,  
tomando en matrimonio á la bella Herodías, hija del  
desgraciado Samuel, sacrificado á una pasión grosera.

Ya en otra leyenda hemos desenvuelto algo mas  
este suceso.

Baste ahora á nuestro intento colocar aquí una nota  
de simple referencia.

Confiscáronse los bienes que fueron habidos de li-  
bre procedencia del difunto, entre los cuales quedaron  
comprendidos dos mezquitas y un palacio con su mo-  
vilario, que le sirviera de residencia hasta su muerte  
y dedicados bajo la dirección facultativa de don Meiz.

Las mezquitas fueron purificadas y convertidas en  
santuarios destinados al culto cristiano, bajo la advo-  
cación de Santa María la Blanca y Nuestra Señora del  
Tránsito.

En cuanto al palacio, deshabitado al parecer desde  
entonces, llamóse sucesivamente la *Casa de Judas* y  
el *Palacio de Villena*.

Dijose, no obstante, que una familia misteriosa se  
albergaba en aquel edificio extraño, marcado por la  
superstición con un sello de reprobación desde en-  
tonces.

Componían esa familia don Meiz-Abdheí y su es-  
posa Herodías.

El rey don Pedro no habia podido resistir para ello  
al ruego de la hija del desventurado Samuel.

Este privilegio fue ratificado de hecho, posteriormen-  
te, por el rey don Enrique II el de las *Mercedes*.

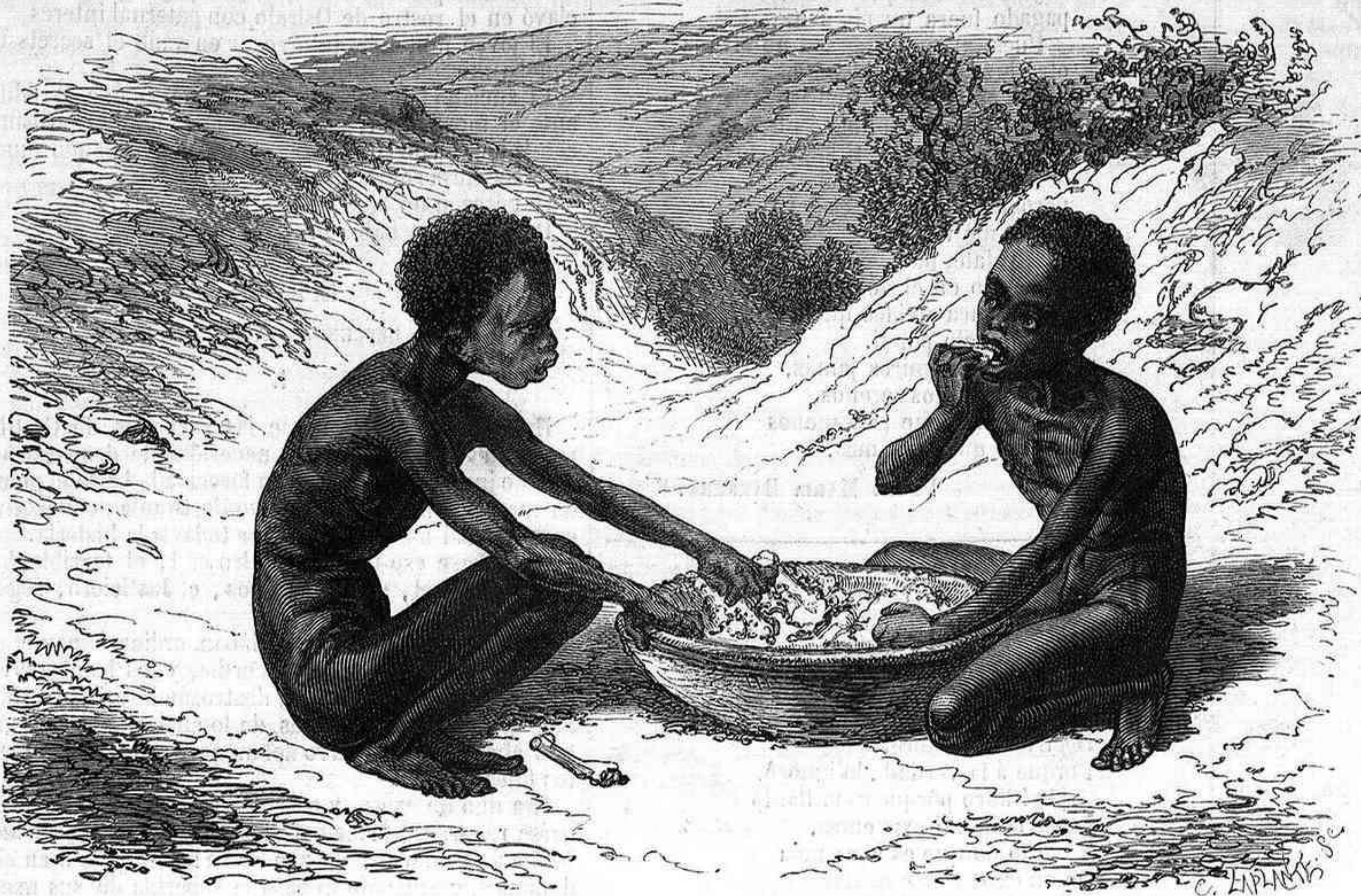
Es fama que de noche á ciertas horas visitaba S. A.  
el palacio del mago, á quien consultaba su horóscopo  
con una fe poco segura y separándose, siempre vaci-  
lante, ante las palabras proféticas de aquel, que le  
predecían un fin desastroso, quitándole muchas ho-  
ras de sueño, y que desgraciadamente se realizaron.

Poco mas adelante moría don Enrique en Santo Do-  
mingo de la Calzada, á consecuencia de haberse pue-  
sto unos borceguíes envenenados que, entre otras pre-  
ndas, le regalara el rey moro de Granada.

Aquellos borceguíes eran obra de Don Meiz-Abdhe-  
í y de la bella Herodías que los habia bordado primo-  
rosamente por encargo del referido monarca, á trueque  
de un premio pecuniario fabuloso y cuya cuantía se  
ignora.

Con ello debió quedar cumplido un vehemente de-  
seo de venganza por parte de ambos esposos, cuyo  
fundamento tampoco se explica, á no ser por ese mal-  
dito odio de raza que no perdona.





MUCHACHOS MENDIGOS DE LA TRIBU DE LOS KITCHS

padres, quienes desde entonces juraron un odio eterno, recóndito, al marqués, á cuyos culpables amores con aquella atribuían la desgracia. Preciso es confesar que don Enrique no supo ó no pudo jamás percibirse de ese odio mortal tan violento como disimulado por aquellos astutos viejos, que se dieron prisa á borrar toda huella del recién nacido, aplazando á la vez el fruto de aquel odio y la ejecucion de su venganza, venganza cruel é inexorable.

El marqués entró en posesion de su palacio, en el cual fijó su residencia en compañía de Herodías y de don Meiz, á quien se asoció con alma y vida, ejerciendo en mancomunidad con el mismo la alquimia, la astrología, la magia y las ciencias ocultas, para lo cual ordenaron sus laboratorios en la parte reservada del palacio, sin que renunciara, además, por ello, á sus planes revolucionarios, á sus intrigas políticas y á su tema constante de conspiraciones, en que sobresalía el privilegiado genio del infante.

(Se concluirá.)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

### MUCHACHOS MENDIGOS

DE LA TRIBU DE LOS KITCHS.

La tribu de los Kitchs, una de las muchas y diversas que pueblan las dilatadas riberas del Nilo, no se distingue ciertamente por la belleza de los que la componen. Los hombres, aunque de buena estatura, son escesivamente flacos, y los niños parecen esqueletos, debiéndose acaso principalmente la demacacion de unos y otros al hambre y la miseria que tienen allí como su natural asiento.

Posee dicha tribu numerosos rebaños de ganados, propios para su alimentacion, pero los naturales sólo se aprovechan de los animales que mueren de enfermedad; sustentándose ordinariamente de ratones, lagartos, culebras y peces, á cuya pesca y caza se dedican. Uno de los grabados que damos en EL MUSEO de hoy representa á unos muchachos mendigos pertenecientes á la mencionada tribu, los cuales se entregan á las delicias de la mesa, que es la dura tierra, y se apoderan segun se ve, de los asquerosos manjares, metiendo, sin mas cumplido, las manos en la escudilla ó caldero que los contiene.

### II.

#### LA DOBLE ALIANZA.

Y así pasó algun tiempo, sin que ese crimen se revelara, durmiendo á la sombra de la impunidad, y sin dejar rastro de su existencia.

Don Meiz llegó á comprender por esperiencia la necesidad que tenia de tomar un partido en que apoyarse, para lo cual apeló al ardid, en que solia ser diestro.

Mediante las formalidades del caso y poniendo en juego todo el arte de su inventiva, obtuvo carta de naturaleza para un centenar de familias hebreas pobres, y permiso para edificar otras tantas casas ó albergues para las mismas en las inmediaciones del palacio.

Y en efecto, en muy poco tiempo surgió como por encanto ese caserío, al cual se le puso por nombre el *Barrio de la judería*, llamado tambien *Barrio apestado*.

Los recursos pecuniarios de su coste fueron un secreto para todos, menos para don Meiz-Abdheí, que, segun malas lenguas, no debió ser tampoco extraño al suceso.

Al menos así parece debió presumirse, tomando en cuenta ciertos precedentes y consiguientes.

Por de pronto, aquel grupo de gentes advenedizas que vegetaba en la miseria á espensas quizás de una providencia oculta, acaso de don Meiz, era la guardia pretoriana del palacio, dispuesta á cualquier hora á jugar la vida en su defensa, mientras perteneciera á sus misteriosos huéspedes.

Y para alejar la curiosidad de aquel sitio, tóvose buen cuidado de inventar consejas terroríficas, presentándolo á la supersticion y á la ignorancia como un objeto de maldicion, como un edificio encantado, guardado de espíritus infernales, mansion sombría y punto donde se daban sus tenebrosas citas los duendes y brujas de la comarca, con grande escándalo de las buenas gentes, amen del clero y de sus conjuros.

Insistimos en esto en fuerza de su afirmativa, por mas que ya lo hayamos insinuado anteriormente.

Olvidábasenos decir que, con anterioridad á la construcción del *Barrio apestado*, don Meiz, fijo en su idea de contar con un punto de apoyo, cuya influencia garantizara su existencia y sus planes, contrajo amistad con un jóven de alta alcurnia, noble, rico y de gentil presencia, versado en la astrología judiciaria, en la magia y en la gaya ciencia, versificador, sabio y muy dado á las justas y torneos, tormento de los paladines de la época, martirio de los galanes é idolo de las damas de la mas alta aristocracia.

Llamábase el infante, don Enrique de Aragon.

Admitióle don Meiz á título de discípulo, ó mejor dicho, de camarada, con lo cual encubria bajo el pretexto de un velo científico, su propósito, realizado ya en parte, de contar con la proteccion del magnate y sus parciales para el día en que necesitara este auxilio.

En cuanto á don Enrique, proponíase, á su vez, hallar medio de poseer mas ó menos tarde la clave topográfica del palacio y sus subterráneos, con un fin

preconcebido, acaso con el de investigar el sitio donde pudieran hallarse escondidos los tesoros que don Samuel Leví debió haber ocultado en ellos, y cuya probabilidad diz que leyerá en los astros.

Así, pues, esta doble alianza servia intereses recíprocos, tratando de engañarse mutuamente y empleando el ardid, como si dijéramos, de potencia á potencia, con toda la sutileza del ingenio elevado á un grado de competencia que pudiera llamarse desesperado ó heróico.

### III.

#### LA DAMA BLANCA ENCANTADA.

Don Enrique tuvo ocasion de ver cierto día, en una pieza del palacio, á una mujer anciana vestida de hebreá, que desapareció como una sombra á su vista.

—¡Tigrida! exclamó sorprendido y reconociendo en ella á su nodriza.

Era Herodías.

El lector nos dispensará si no esplicamos este arcano, que puede interpretarse como un error de semejanza fisonómica.

Otra vez hubo casualidad de ver á una jóven bellísima, judía tambien y riquísimamente vestida, al través de una persiana.

Era Rebeca, y la hija de don Meiz-Abdheí y de Herodías.

Llamábanla la *Dama blanca encantada*.

Miráronse, y se amaron desde entonces don Enrique y ella, y solian tener secretas entrevistas, burlando la vigilancia de sus padres, que acaso tambien es posible las favorecieran, ocultando una intencion cualquiera bajo la máscara del disimulo, mientras trataban de persuadir al jóven de una superchería, es decir, de que el retrete que servia de morada y apartamiento á Rebeca, estaba encantado, lo cual fingia tambien creer el infante, para lograr sus fines.

Todos allí fingian, todos tenían un papel á su cargo, sobre difícil, comprometido, y que es fuerza confesar que desempeñaban á las mil maravillas, sirviendo á porfía con ello á sus propósitos.

Y acaeció que cierta noche á deshora, hallándose de caza el rey en los montes de Toledo, tuvo una conferencia con don Meiz, que fué á buscarle de intento, y á quien nada podia negar el monarca; y aunque en realidad fuese un misterio por de pronto su objeto, traslucióse que se trataba de la demolicion del palacio, y que S. A., atendiendo no se sabe á qué género de razones espuestas por el mago, desistió, donándolo con sus dependencias á su primo el infante don Enrique, á título de marquesado de Villena.

Don Meiz, en esta ocasion, obraba por cuenta propia, y en virtud de un poderoso estímulo, cual era la proyectada boda de su hija Rebeca con el nuevo marqués, que así lo fingia para conseguir determinados fines nada licitos,

### IV.

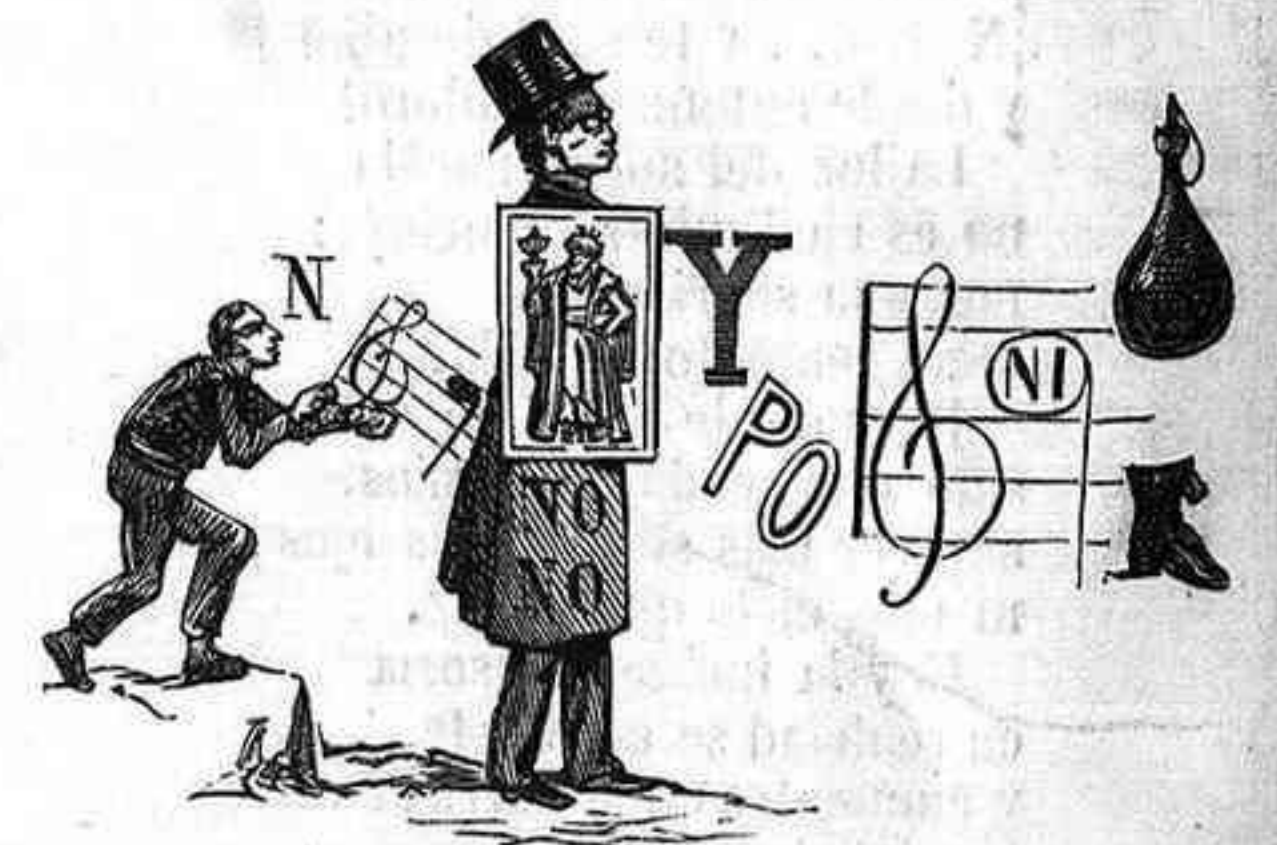
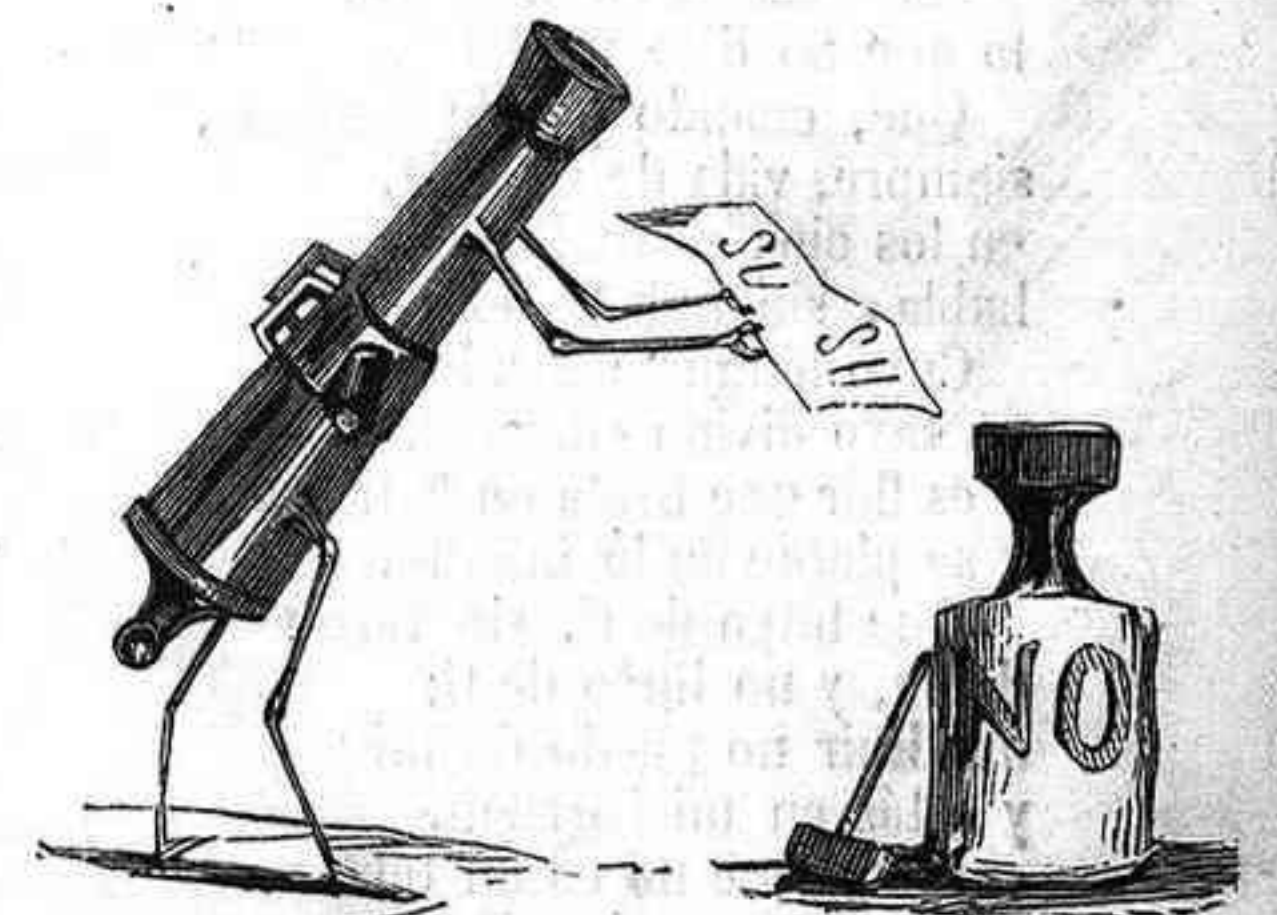
#### LAS PÍLDORAS DE SALOMON.

Y acaeció despues, que Rebeca daba á luz un niño, muriendo de sobreparto, con gran sentimiento de sus

### GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

La diligencia es madre de la buena ventura.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD.  
 IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.